

CAPÍTULO III

EL SITIO DE OAXACA

I

LA ABYECCIÓN.

La llegada de Maximiliano y Carlota en Abril de 1864 aceleró el movimiento general anti-republicano. Una curiosidad malsana por aquel simulacro de corte imperial degeneraba en adhesión traidora que se extendía como una epidemia; ésta se dirigía en sentido contrario á la fiebre amarilla reinante en nuestras costas. La población costeña permanecía liberal, levantisca. Veracruz daba el ejemplo mirando pasar á la imperial pareja con una indiferencia cercana al desdén. Pero en la Mesa Central las ovaciones se multiplicaban á su paso, salidas de la misma muchedumbre inmensa que se arrodillaba en los Te-Deum de Forey y tomaba velas en sus procesiones.

Era entonces cuando el General Bazaine, sucesor militar de Forey, escribía á su ministro de la Guerra :

« Estoy lleno de confianza en la próxima solución pacífica de la cuestión mexicana, y tengo bastantes tropas para llevarla á buen término. Ya no se habla de Juárez ni de su gobierno ambulante y ni siquiera sé por dónde anda ahora. »

Dos sentimientos principales emergían de la abyección, uno era el deseo de mejorar nuestra pésima situación interior por cualquiera vía excéntrica, por el intermedio de cualquiera personalidad exótica, así fuera el Moro Muza. El otro era el amor congénito de nuestras masas á una teogonía de ídolos y de imágenes, mezcla de catolicismo y de gentilismo azteca...

Las indiadas apáticas, prontas á seguir al que las tirase del ronzal, rumbo al paraíso, allanaban el camino á la invasión franco-austriaca. En Oaxaca, los hermanos zapotecas del gran Juárez seguían la misma pendiente de abyección.

El Capitán Niox, después de hacer ascender á 7.000 hombres el efectivo de Porfirio Díaz en la ciudad de Oaxaca, añade :

« El hermano de Porfirio Díaz mandaba además un cuerpo de 700 jinetes : uno y otro desplegaban la más grande energía y no retrocedían ante ninguna consideración para organizar la resistencia. Habían quitado los vasos sagrados á las Iglesias para convertirlos en plata y las campanas para fundir balas ó para servirse de ellas como fogatas pedreras (fougasses) (1),

(1) Las campanas rellenas de guijarros, tierra y pólvora fueron, en efecto,

frente á las trincheras. Habían arruinado no solamente las casas de la ciudad, sino además un gran número de propiedades suburbanas. Así, la animosidad de los indios estaba en su colmo. »

« Estos hombres, dulces y pacíficos, habitando los ricos valles de esta provincia, propietarios ó usufructuarios de la tierra que cultivan, menos sometidos que en las otras partes de México á la dominación tiránica de los hacendados, y por consiguiente viviendo en mejor condición, estaban interesados en el mantenimiento del orden y la tranquilidad. El saqueo de sus iglesias, el despojo de sus campanarios, les habían indisputado vivamente contra los liberales; acogieron con una alegría no disimulada la llegada de las columnas francesas y vinieron en gran número á trabajar en los caminos, respondieron siempre con precipitación al llamado de las autoridades imperialistas y se prestaron de buena gana á todas las rudas tareas que se necesitaban para hacer pasar los convoyes en los puntos difíciles. »

Así pudo Bazaine, desprendiéndose de México llegar en salvo á Oaxaca para engrosar y capitanear las dos columnas de ataque. Sin esas manadas de indios, traidores inconscientes, no hubiera podido llevar su artillería de sitio hasta la capital oaxaqueña, á través de « gargantas estrechas, por el lecho mismo de los torrentes, entre las altas murallas graníticas que los encajonan ». Esos indios, enganchados al par de los bueyes, tiraban de los cañones y las cajas de parque « 50 hombres por cada vehículo amarrados á cuerdas de tiro. »

improvisadas por Porfirio Díaz en cañones lapidantes ó sea fogatas pedreras.

« Sin el concurso de estos numerosos auxiliares », dice Niox, que atestigua *de visu proprio* « hubiera sido imposible triunfar de las dificultades excepcionales que se presentaron ».

Era la *materia prima* de la defensa nacional pasada al enemigo. Pero no sólo ella sitiaba á Oaxaca con el francés. Había *intelectuales* que tiraban cerebralmente de los cañones franceses. Dice el General en jefe de Oaxaca sitiada :

« El Lic. D. Manuel Dublán me llevó una carta del Prefecto imperial Juan Pablo Franco, en que se me proponía que me adhiera yo al imperio, ofreciéndome que conservaría el mando de los Estados que formaban la línea de Oriente... Me indigné de que Dublán, pariente de Juárez, y antiguo liberal, se prestara á hacerse instrumento de esa invitación, y considerándolo como enemigo mandé ponerlo preso para fusilarlo como espía. Dn. Justo Benítez, discípulo y amigo de Dublán, se empeñó grandemente en salvarlo. Consentí en que quedara en libertad, pero á condición de que saliera del Estado y de la República con rumbo á Guatemala. En vez de hacerlo así, se quedó en Tehuantepec varios días pretextando enfermedad. Le ordené que permaneciera en Tlacolula... »

« Después de la ocupación de Oaxaca por Bazaine, Dublán sirvió abiertamente al Imperio... Él, D. Luis Carbó, D. Ramón Cajiga y otros ex-liberales fueron de los que más perjuicios me hicieron durante el sitio, fomentando descontento y deserción entre mis soldados. Afortunadamente el Lic. Dublán sobrevivió lo bastante para reivindicarse hasta donde era posible poniendo su clara inteligencia al servicio de la República en ocasión oportuna y con muy buen éxito. » (Porfirio Díaz, *Mem.*)

II

DESBANDO PREPARATORIO.

Porfirio Díaz había salido á detener la columna de Courtois d'Hurbal y en San Antonio Nanahuatipan sorprendió á un batallón que se lavaba en el río y se replegó á la iglesia del pueblo « dejando en el campo la mayor parte de sus vestidos y mochilas y muchos muertos desnudos, pues desnudos combatieron » (1).

(1) Sobre esta refriega de San Antonio Nanahuatipan, dice Niox (cambiando por error el nombre en Teotitlan) que « los franceses hubieran sucumbido bajo la superioridad del número, á no haber sido por la pronta llegada de refuerzos... »

Un Capitán liberal de los que estuvieron en la refriega la ha relatado al autor de este libro con algunos rasgos chuscos, en esta forma :

« El General Díaz que se encontraba por Huajuapán, se vino cortando montes á sorprender al batallón francés acantonado en San Antonio Nanahuatipan. Prevenido este batallón, se acuarteló y atrincheró en el cementerio de la Iglesia. El General Díaz llegó sin embargo antes de lo que los franceses esperaban, y atacados éstos vigorosamente á pesar de su resistencia en las trincheras, huyeron dejando varios muertos, heridos, vestuario, mochilas y munición de boca. Entre éstas, se contaban algunas cajas de buen vino francés. Los oaxaqueños se echaron sobre ellas ; y brindaron por la victoria, vestidos con los capotes que acababan de dejar los franceses. En esto llegó un refuerzo francés procedente de México que después de batir á una avanzada mexicana, se unió con los prófugos del batallón derrotado y atacó por sorpresa el cementerio de la Iglesia en que los mexicanos se entregaban á las delicias del triunfo. Un jefe mexicano que intentó organizar la defensa con soldados ebrios sucumbió á manos de ellos mismos. Los franceses tomaron el cementerio de que poco antes habían sido desalojados y la victoria mexicana se cambió pronto en total derrota. El General Díaz, con una exigua escolta, fue reuniendo á los dispersos en camino á Oaxaca. »

Al lado de estos episodios y entremezclado con ellos, hay que colocar el de los franceses que combatieron desnudos junto al río según las *Memorias de Porfirio Díaz*.

Félix Díaz, con sus Lanceros de Oaxaca, en la Hacienda de San Isidro, el 18 de Diciembre, rechazó á un cuerpo de cazadores de África, persiguiéndole luego por más de tres leguas. En esta persecución murió un jefe francés, el conde de Loire.

Pero el éxito de estas escaramuzas se perdió en el desastre general del momento.

La caballería del Coronel Gerónimo Treviño comenzó el desbando frente á Bazaine en marcha á Oaxaca.

« Hacia fines de Diciembre de 1864 el General Bazaine se dirigió á Etlá por el camino de la Mixteca, con una escolta de 500 zuavos, media batería de cañones y 300 caballos... Di órdenes con objeto de que saliese á batirlo con su caballería el Coronel Treviño quien se dirigió con su brigada al encuentro de Bazaine ; pero en la noche, víspera del día en que debía encontrarlo, desapareció el citado Coronel Treviño con su legión del Norte y Lanceros de San Luis estando cerca de Tamazulapan en que pernoctaba Bazaine, y se dirigió con la fuerza que lo acompañaba á la sierra de Tetela del Estado de Puebla, para no volver más á presentárseme en aquella época angustiosa... » (Por. Díaz, *Mem.*)

Lo cual no ha podido impedir que el General Díaz reconozca en el hoy General Treviño eminentes servicios posteriores de buen patriota.

III

CÓMO LUCHÓ Y CAYÓ OAXACA.

El sitio de Oaxaca por Bazaine — de fines de

Diciembre de 1864 á principios de Febrero de 65 — ha sido objeto de relaciones contrapuestas ; unas denigran la defensa del General Díaz, otras le atribuyen heroicidades romancescas. Él mismo se ha encargado de reducir las hipérboles en una de sus conversaciones con D. Matías Romero :

SE ACEPTA EL SITIO.

« En las conferencias militares que tenía yo costumbre de celebrar con los generales y jefes, comencé á notar que se acentuaba mucho la opinión en favor de la defensa de la plaza y en contra de mi idea de librar un combate. Se exponían razones para oponerse á que nuestras tropas combatesen en campo raso contra soldados de merecida superioridad bajo el aspecto de la movilidad y que debíamos proteger á nuestros soldados con las fortificaciones construídas con tanto trabajo... »

LA CIRCUNVALACIÓN.

« Dos ó tres días después del reconocimiento hecho por el General Courtois, se movió toda la fuerza francesa y traidora y comenzó á establecer su línea de circunvalación. El General Bazaine llegó al campo enemigo el 15 de Enero de 65, y asumió desde luego el mando en jefe. Los franceses ocuparon primero lo que ellos llamaban *Primer Dominante* y cuyo nombre vulgar es el *Cerro Pelado Grande*, el Monte Alban y el pueblo Xoxó y siguieron perfeccionando sus paralelas. . . Nuestra resistencia se redujo entonces á tiroteos para dificultar sus obras, principalmente al cerrar su línea en San Felipe del Agua, en cuyo lugar se apostó el General Jeanningros con los

batallones Cazadores de África á pie y Legión extranjera. »

« El general Bazaine estableció su Cuartel General desde el principio del sitio en el pueblo de San Jacinto de Amilpas y cuando lo hubo estrechado lo trasladó á la hacienda de Montoya. »

NÚMERO DE SITIADORES Y DE SITIADOS.

El capitán sitiador Niox confiesa que las fuerzas francesas en torno de la ciudad de Oaxaca sumaban 5.500 combatientes y además un cuerpo de caballería de *aliados*. Este número (mayor según el General Díaz),

... « se aumentó en los últimos días, pues cuando el General Bazaine hubo estrechado su línea y adelantado sus obras de aproche y tal vez fijado día para el asalto, comenzó á detener á las fuerzas que llegaban como escoltas de los convoyes que le enviaban, las cuales tenían que ser considerables porque el General Félix Díaz las hostilizaba en el camino, y al fin del sitio, la fuerza enemiga había aumentado considerablemente, lo mismo que su material, pues tenía morteros de 14 pulgadas... »

Al perder mi caballería á mí me quedaban en la plaza 2.800 hombres. »

EN LA HACIENDA DE AGUILERA.

« Durante el mes de Enero de 65, cuando el General Jeanningros ocupaba el Pueblo de San Felipe del Agua con los batallones de Cazadores á pie y Legión extranjera, la plebe, y entre ella algunos soldados de los que suelen hallarse fuera de filas, comenzaron á extraer semillas de la Hacienda de Aguilera que

está entre la ciudad y San Felipe. Con este motivo, el 22 de Enero de 65, el General Jeanningros mandó una columna que batió á los que saqueaban la hacienda ; pero como al ocuparla sin resistencia hizo mucho alarde de victoria, mandé al Mayor Don José Guillermo Carbó, con la compañía de granaderos del primer batallón de Sinaloa, y la tercera del de Juárez á desalojar á los franceses de la Hacienda de Aguilera. Hubo un combate en el que se sufrieron grandes pérdidas por una y otra parte, pero al fin se cumplió mi mandato y se rechazó un auxilio considerable que de San Felipe del Agua mandaba el General Jeanningros. Como no entraba en mis planes la conservación de la Hacienda de Aguilera, dispuse que en la noche, cuando ya no me la disputaba el enemigo, fuese abandonada. »

SIGUE EL DESBANDO.

« Los estragos que causaban en la fuerza sitiada los frecuentes combates que tenían por objeto impedir los aproches, y el bombardeo constante que el enemigo sostuvo sobre la plaza, así como las consecuencias cada día de mayor trascendencia de la defección de la guarnición que había dejado en Tehuantepec á las órdenes del Coronel Remigio Toledo, y los trabajos de los liberales renegados, desmoralizaron de tal manera la tropa de mi mando que llegaron á desertarse guardias enteras ; y un día en un ataque que el enemigo verificó sobre *el fortín de la libertad*, el Mayor de uno de los batallones de Sinaloa, Adrián Valadez, victoreando á sus soldados los invitó á salvar el foso y se fué con más de 100 hombres de los que defendían la trinchera á unirse con el enemigo, teniendo los Coroneles Toledo y Corella grandes trabajos para contener la desmoralización de los demás defensores del puesto y no perderlo ese día. »

DESERTOR INFORTUNADO.

« No fué éste el último ni el peor ejemplo de desmoralización, pues pocos días después desertó un teniente coronel de infantería, llamado Modesto Martínez quien fué muerto al tocar la línea enemiga, porque los puestos avanzados lo tomaron por espía. »

NO SIEMPRE LAURELES.

« En los primeros días de Febrero recibí comunicaciones de los jefes que defendían los principales puntos diciéndome que no respondían de la situación ; que era imposible con fuerza tan pequeña y desmoralizada resistir ataque de número tan fuerte y bien armado como era el del enemigo, sobre todo cuando en los últimos días ya no había víveres de ningún género ; pero que si no disponía yo otra cosa sucumbirían cumpliendo con su deber. »

« El día 8 de Febrero de 65 se nos habían agotado por completo las municiones de guerra y de boca y algunos días antes lo habían sido los víveres de las familias que quedaron dentro de la plaza, y aunque eran pocas se quejaban con escándalo ; en constantes manifestaciones públicas hacían alarde de su situación insostenible, quebrantando así el ánimo de los soldados que ya estaba bastante decaído. »

« En este estado de completa desmoralización... no quedándome ni mil hombres disponibles, me pareció que no debía sacrificarlos cuando no podían corresponder al fuego enemigo en un asalto ya inminente... Me resolví á rendir la plaza. »

LA RENDICIÓN.

« Guardando la plaza la situación que he bosquejado, y bajo

un cañoneo en brecha y bombardeo que indudablemente preludiaban un asalto simultáneo á distintos puntos y fortificaciones me decidí á rendir la plaza, y al efecto monté á caballo, y del 8 al 9 de Febrero de 1865 salí personalmente en la noche á manifestar al General Bazaine en su Cuartel General de Montoya que era innecesario el asalto que preparaba. No observé reglas, no pedí previo armisticio, no mandé á un ayudante con ese objeto por el temor de una mala inteligencia y por no dar pretexto á Bazaine para emprender un ataque, pues era grande el empeño que tenía por conquistarse la gloria efímera de asaltar la plaza. »

« Como á las 10 de la noche del día citado, acompañado de los coroneles Don Apolonio Angulo y Don José Ignacio Echeagaray á quienes intencionalmente llevé conmigo para que presenciaran mi entrevista con el General Bazaine, salí de la línea fortificada y me dirigí á Montoya... Mientras me recibían los puestos avanzados, me hizo fuego uno que había en la calle de la Consolación; pero hablé á los soldados diciéndoles que no era yo enemigo armado, y suspendieron sus fuegos. Avancé en compañía de Angulo y Echeagaray, y el oficial que estaba encargado de ese puesto, me mandó con un destacamento á otro que estaba en la margen izquierda del río Atoyac; de allí pasamos á otro destacamento que estaba al otro lado del río, y ese nos llevó hasta Montoya. »

« Al manifestar al General Bazaine que la plaza no podía defenderse ya y que estaba á su disposición y creyendo que ello equivaldría á mi sumisión al imperio, me dijo en respuesta que se alegraba mucho de que volviera yo de mi extravío que él calificó de ser muy grande, pues dijo que era criminoso tomar las armas contra su soberano. »

« Contesté que consideraba de mi deber explicarle que yo ni me adhería al imperio ni lo reconocía, que le era tan hostil como lo había sido mientras estuve al pie de mis cañones, pero que la resistencia era imposible y el sacrificio estéril porque

ya no tenía hombres ni armas. Imprimiendo súbitamente á su rostro la expresión del desagrado, me reprochó el General Bazaine que hubiera yo roto la protesta que aseguraba había firmado en Puebla, de no volver á tomar las armas contra la intervención; y aunque yo negué haber firmado tal documento, Bazaine ordenó en el acto á su Secretario el Coronel Napoleón Boyer que estaba presente, que trajera el libro en que se encontraban las protestas suscritas en Puebla. Buscó Boyer mi nombre y empezó á leer en alta voz; y como yo no solo no había protestado cuando se me presentó el libro en Puebla, sino que manifesté en respuesta que no podía suscribir la protesta porque tenía sagradas obligaciones para con mi país y estaba dispuesto á cumplirlas siempre que me encontrara en aptitud de hacerlo, cuando el Coronel Boyer llegó á mi manifestación, suspendió su lectura y pasó el libro al General Bazaine quien lo tomó, lo leyó y lo cerró sin decirme una palabra más sobre este incidente. »

« Después me habló el General Bazaine de ciertas dificultades que él creía que los franceses podrían tener para ocupar la plaza, porque sabía que había muchas minas, las cuales fácilmente podían estallar. Le dije que efectivamente había algunas, pero que yo me había visto en la necesidad de descargarlas con el objeto de hacer cartuchos porque ya no tenía municiones con que defenderme; y que fácilmente podrían descargarse las pocas minas que quedaban cargadas, porque yo sabía el lugar en que estaban, y que mandaría con ese objeto á un oficial de artillería que efectuara la operación. Así se hizo, aunque siempre estalló una mina, porque un zuavo tiró imprudentemente la pistola y causó la explosión. »

« Mandé suspender los fuegos de los cerros y para ello fui con un oficial francés y el Coronel Angulo hasta la trinchera que quedaba frente á la nuestra. Angulo habló á Corella y éste, sacando la cabeza por la trinchera comenzó á insultarlo, porque creyó que se había pasado al enemigo y hecho traidor,

Angulo explicó á Corella con muchas dificultades cuál era la situación y le dijo que llevaba una orden mía para que se suspendiera el fuego. »

« Ya no se volvió á hacer uso de las armas y Bazaine me detuvo en su Cuartel General el resto de la noche que pasamos allí en un cuarto donde nos puso el mismo Bazaine á Echegaray, á Angulo y á mí. Yo quedé como prisionero sin saber cuál sería mi suerte, porque además de haber provocado el enojo de Bazaine con mis explicaciones no pedí ninguna garantía para mí ni para los míos. »

« En la madrugada de esa misma noche mandé á Echegaray por acuerdo de Bazaine para dar órdenes de que se entregaran otros distintos puntos y después de que amaneció me mandó el citado Bazaine á la ciudad con Don Juan Pablo Franco y una escolta de Cazadores de África para que diera orden de que se permitiera la entrada á los franceses. Entró tras de mí el General Brincourt con un regimiento hasta el Palacio del Estado tomando así posesión de la plaza el ejército francés... »

« Ya se comprende cuál sería el estado de mi espíritu en aquel trance. » (Porfirio Díaz, *Mem.*)

LIBRO X

CONTRA LOS MUROS

*Esta cárcel y estos muros
En que el alma está metida.....(1)*
(SANTA TERESA DE JÉSUS.)

CAPÍTULO I

LA PRISIÓN

I

CAMINO DEL PRESIDIO.

Todo está perdido ! Era la impresión general del momento, ante la caída de Oaxaca... Juárez reducido á un fantasma fronterizo ; los Estados Unidos aprendiendo á desunirse y olvidando á Monroe ; los gene-

(1) Citación *parafraseada*, porque el original dice : « Esta cárcel y estos hierros... »